
CANCIONERO BASCO.

(SÉRIE III)

POR JOSÉ MANTEROLA. (1)

~~~~~

Con indecible satisfaccion acabo de recibir y de leer este hermoso libro bascongado, recientemente publicado en la pintoresca y culta ciudad de San Sebastian. Hay en él algo, mucho, de la potente resurreccion que se esta verificando en el espíritu euskaro, y no puede menos de ser acogido con emocion y alegría por los hijos amantes del apartado solar. La raza de los legisladores incomparables, de los heróicos guerreros, de los recorredores del mundo, ¿es tambien una raza de inspirados y sentidos poetas? ¿Existen en nuestro pueblo, además del sencillo y popular *berzolari*, los artistas de la imaginacion y de la forma, que saben cantar como los clásicos castellanos y como los génios latinos? Recorred las páginas del *Cancionero Basco* de Manterola, en sus tres séries, y habreis de confesarlo unánimes, con justificado orgullo.

Cuando la lengua bascongada ha sido reconocida como el más respetable monumento de nuestra historia pátria y de los estudios filológicos modernos; cuando algunos de nuestros sábios más eminentes y muchos de los extranjeros han dedicado y dedican gran parte de su actividad y de su saber al conocimiento del bascuense; cuando, al fin, la lengua castellana, al buscar los timbres de su gloriosa genealogía, tiene que estampar en su génesis la lengua de los iberos; cuando, á despecho de muchos de los fabricantes de diccionarios, enemigos acérrimos, sistemáticos, pero no razonados, del pais, no

---

(1) Nuestro estimado amigo, el Sr. D. Ricardo Becerro de Bengoa, ha tenido la amabilidad de enviarnos la siguiente extensa Bibliografía, que vió la luz por vez primera en los *Lunes del Irurac-bat*, de 27 de Diciembre del año último, corregida de los errores tipográficos con que apareció, y aumentada con una cuartilla, cuya composicion, sin duda, no cupo en el ajuste de aquella hoja literaria. Es tan completa la reseña que se hace de los trabajos contenidos en la série III del *Cancionero*, y tan discretos los elogios (salvo los que al autor de esta obra se refieren) que se dispensan á las composiciones contenidas en aquella coleccion, que no queremos privarnos de incluir la bibliografía del Sr. Becerro en la coleccion de la EUSKAL-ERRIA, y de tributar las gracias más cumplidas por su benévolo juicio á nuestro ilustrado colaborador.

hay etimologías posibles para multitud de palabras castellanas, si el bascuence nos las dá; cuando la ilustracion europea de nuestros dias nos ha hecho justicia, la manifestacion palpable de la existencia de la poesía euskara es un hecho de trascendental importancia, y el servicio que, con este oportunitísimo alarde, se presta á la raza bascongada, no tiene precio. ¡Bien haya, pues, el insigne donostiarra, el infatigable, estudioso y distinguido literato D. José Manterola, que, con una entereza y un corazon dignos de un gran euskaro, ha repartido, no solo por los hogares bascongados, sino por todos los pueblos del mundo civilizado, por dó quier que hay bibliotecas y librerías, esos álbums originales que contienen los producciones de nuestros poetas, por él traducidas y comentadas con esquisito acierto y esmero, y que llevan el sencillo título de: *Cancionero Basco!*

Las paginas euskaras de este libro se devoran, no se leen, por los que conocen la lengua de Larramendi y de Garibay, y al través de las estrofas, con la traduccion á la vista, tratan de contemplar con creciente curiosidad á los desconocidos y característicos poetas bascongados, los que ignoran el bascuence. Para todos tiene misterioso y especial atractivo este libro.

Darè una breve idea de él. Despues de un discreto y razonado *Prólogo*, que de seguro reproducirán todos los periódicos bascongados de aquende y de allende el Océano, en el que Manterola, con motivo de la importancia que hoy se concede al bascuence, se ocupa de la existencia de la poesía bascongada, ahora floreciente como nunca, de su trascendente evolucion actual, de nuestros principales vates, del sistema de exposicion que sigue en su obra, y de la necesidad y conveniencia del vocabulario trilingüe que la acompaña, despues de consignar el cariño con que ha ido realizando tan difícil trabajo, inserta, á la cabeza de su obra, *Algunas observaciones sobre ortografía euskara*, decidiéndose razonadamente por la que aconsejó y adoptó el ilustre bascófilo, benemérito príncipe Luis Luciano Bonaparte, de tan grata memoria para nuestro pais.

De las seis partes esenciales en que está dividida la série III del *Cancionero Basco*, la primera contiene las *Poesías alegóricas*, y entre ellas se lee la del fecundo é inspirado D. Eusebio M.<sup>a</sup> Dolores de Azcue, titulada: *Apolo eta musak* (Apolo y las musas), que es un extenso y delicioso poema mitológico, suficiente por sí solo para dar carácter y honrar á una literatura cualquiera. A la figura de Apolo, y á la expresion de sus poéticos sentimientos, dedica gran parte del trabajo, y componen el resto los retratos sencillos y admirables de las nueve Musas. A continuacion vienen varias fábulas del inolvida-

ble párroco de Hernani, D. Agustin Iturriaga, quien, así como nuestro alavés Samaniego llegó á ser el primer fabulista castellano, puede pasar por el primer fabulista bascongado. No parecen tomadas en su argumento de los antiguos y modernos fabulistas: parecen originales, como si hubieran brotado íntegras en nuestras montañas, pues tales son sus características descripciones, sus rasgos y su sencillez. Muchas de ellas son inéditas, y gracias al Sr. Manterola, los bascongados podrán ampliar el sabroso deleite con que las ya conocidas se han leído siempre en el país. Después publica otras cuatro del insigne bascófilo P. Uriarte, con la utilísima traducción interlineal, y por fin, dos fábulas en dialecto labortano: una de M. Pierre Dibarrat, y otra del anónimo *Larrondoberri*, traducidas ambas por el poeta basco-francés J. B. Elizaburu, y otras dos del citado Sr. Azcue.

En la segunda parte, dedicada á la *Poesía bucólica* (églogas é idilios), se leen: una admirable traducción euskara de las celebradas églogas I y III de Virgilio, tituladas en bascuence: *Artzai koplac*, y *Koplarien tema Palemon Juez dutela*, debidas al Sr. Iturriaga, y hechas con un esmero, una elegancia y una facilidad sorprendentes. Una deliciosa composición del médico y alcalde de San Juan de Luz, Sr. Guilbeau, denominada: *Laborarien dohatsutasuna* (la dicha del labrador), breve en su extensión, pero de una dulzura y sentimiento encantadores. Una maravillosa producción de un rústico pastor de Sara, de sesenta años, ejemplo vivo del poeta de la naturaleza, clara muestra de que en los agrestes y apartados riscos euskaros hay mucha poesía, admirable arranque de un hombre que, sin saber leer ni escribir, canta como los vates más inspirados, ante la paz del alma, ante el grandioso espectáculo de la tierra y del cielo. Compone este pastor, llamado Joanes Berges, espontáneamente, en plena sierra, y envía, copiadas por los admiradores, sus poesías á los concursos, y gana premios. Su obra, titulada *Artzaingoa*, (el oficio del pastor; el pastoreo), es original y curiosa en grado sumo. ¡Qué bellos pensamientos y qué frases las suyas!

«Bakearen gozoa ez dakite zer den!»

No saben lo que es la satisfacción de la paz.

«Bakea jendetarik urrun igorria

Handik khendurik dago mendian jarria.»

La paz desterrada lejos de las gentes, alejada de allí,

Se ha refugiado en la montaña.

«Ez daiat adiorik egiten, etchola;  
 Nihondik ez naiteke hi gabe konxola!»  
 No te digo adios, cabaña mia,  
 De ningun modo puedo consolarme sin ti.

Han dut nere gozoa, han nere bizia!  
 Jainkoa da. bakharrik han nere nausia!  
 Bertzenzat diru, jan on, soineko ederrak  
 Niri bake gozoa! Jaunari eskerrak!»

Allí (en la cabaña) tengo mi alegría, allí mi vida!  
 Solo Dios es allí mi dueño! Quédense para los demás  
 El dinero, la buena comida, los hermosos vestidos,  
 Para mí la dulce paz, gracias á Dios.

A esta composicion sigue otra de asunto análogo: *Artzain doha-tsua*, muy bien escrita, por M. P. Mendivil, la que además de aparecer traducida por el Sr. Manterola tiene una bella traduccion en inglés, debida al Rev. Wenttwort Websterh, autor de las *Basque Legends* (leyendas bascongadas).

Las *Poesías amorosas* ocupan la tercera parte, y entre ellas hay: dos hermosas y sentidas producciones del malogrado Vilinch, tituladas: *Loriak* (las flores), y *Beti zutzaz pensatsen* (siempre pensando en tí), dedicada ésta á su esposa, y que es de lo más tierno y conmovedor que puede encontrarse, tanto que, al leerla, al recordar la muerte tristisima del pobre poeta donostiarra, se sienten acudir las lágrimas á los ojos. Del distinguido poeta labortano Sr. Elizamburu, hay dos composiciones, *Maria* y *Aingeru bati*, (á un ángel), de muy distinta índole ambas y en las cuales el veterano capitán de granaderos de la guardia imperial se muestra tan fácil versificador como correcto estilista. El Sr. Otaegui, profesor de instruccion primaria de Fuenterrabía, es el autor concienzudo é inspirado de la traduccion al bascuence que figura despues de la armoniosa composicion del divino Arolas, «En la muerte de Silvia», titulada: *Silbiaren eriotzan*, digna por todos conceptos del entendido compañero de trabajos bascos del príncipe Bonaparte.

En la cuarta parte, ocupada por las *Poesías festivas y satíricas*, se leen: dos composiciones del Sr. Azcue: *Emakumian sendotasuna* (la firmeza de las mujeres), *Gizonkerija ta gizontasuna* (el hombre

vano y el hombre discreto) [?], una variada coleccion de epigramas del mismo autor, y otros cuatro picarescos, debidos á la chispeante pluma de Serafin Baroja.

Comprende la quinta parte las *Poesías místicas y religiosas*, y figuran en ellas: la version bascongada de el *Ave maris Stella*, elegantemente hecha por el Sr. Azcue; parte de un villancico castellano-euskaro, debido á Sor Juana Inés de la Cruz, la escritora famosa conocida con el nombre de la *Monja de Méjico*, (1683); una admirable traduccion basca de la oda á la Ascension, de Fray Luis de Leon, hecha con esquisito gusto y propiedad por el profesor Sr. Otaegui, por encargo del Sr. Manterola, quien desde luego puede afirmarse que tuvo una idea felicísima al encomendar ese dificil trabajo al acreditado maestro del bascuence, benemérito traductor á la lengua ibera de los *Evangelios de San Juan y San Marcos*, del *Cántico de los Cánticos*, y de otras importantes obras, y uno de los hombres que mas han trabajado en la investigacion y estudio práctico de los dialectos de nuestra hermosa lengua. Sigue á esta version otra del eminente é inspirado poeta bascongado, el P. José Ignacio de Arana, la del tremebundo *Dies Iræ*, traducido con una elegancia y una verdad de primer orden. De este mismo vate son otras cuantas traducciones de trozos religiosos, que cierran esta parte de la obra, y á él se debe tambien la magnífica oda á Juan Sebastian de Elcano con que empieza la sexta, formada por una *Miscelánea de poesías varias*. La oda del P. Arana puede figurar dignamente al lado de las mejores producciones con que se honran las literaturas nacionales, y es, en su género, una verdadera adquisicion para la nuestra. Tambien es suya la oda en que se celebra la victoria de la Cruz de los bascos en las Navas de Tolosa.

A continuacion se inserta la gran obra moderna de la poesía bascongada, la soberbia, incomparable oda: *Ama euskeriari azken agurrak* (Ultimo adios á la madre euskara), debida al jóven escultor ochandianés D. Felipe Arrese y Beitia. Como á la caida de los antiguos imperios contestaban los génios poéticos con cánticos admirables y desgarradores, Arrese y Beitia ha lanzado al aire los inspirados ecos de su dolor, cuando las populares instituciones bascas fueron heridas por los rayos de la tierra. Su entusiasta cántico pone en relieve la inmensa pesadumbre del pais bascongado. En tan patriótico concepto se inspiró para cantar por primera vez la musa, hasta hace poco desconocida, pero desde entonces laureada y querida, que

ha venido á representar el espíritu bascongado en su verdadero terreno. Bullía en su alma desde niño la idea del arte, y allá, en sus soledades de Ochandiano, los libros y el dibujo fueron los compañeros constantes de sus primeros años. En 1854, á los trece años de edad, llegó á Vitoria, ingresó en la acreditada Academia de Bellas Artes, y bajo la direccion de nuestro comun y muy querido maestro de dibujo, D. Márcos Ordozgoiti, se impuso en el conocimiento del dibujo y la escultura. Cuando se esculpieron en casa del malogrado profesor vitoriano los escaños y la ornamentacion de la bellissima sala de Juntas generales del palacio foral de Alava, cuando se labraron los adornos de la capilla de Santiago de la colegiata de Santa María, cuando se ideó y trazó el celebrado púlpito de la iglesia de Eloorriaga, donde Ordozgoiti y el patriarcal D. Fernando Albizu están retratados juntos, cuando se hicieron aquellas obras que tanto nos admiraban de jóvenes, Arrese y Beitia recibía en Vitoria los elementos de su educacion artística. De 1856 á 1861 tuvo muchos condicipulos en *El Dibujo*, en nombre de todos los cuales, y como alumno de aquellas mismas clases, le envió desde aquí nuestra más entusiasta enhorabuena, repitiéndole que el Sr. Manterola le dice en el *Cancionero*: «Nobleza obliga; y el éxito que ha alcanzado el Sr. Arrese con su primera produccion, le impone deberes cuyo cumplimiento no puede rehuir sin defraudar las lisongeras esperanzas que ha hecho concebir á todos los amantes de la lengua y literatura bascongada.» Así lo esperamos.

Dedicado á su profesion de escultor en Ochandiano, hubo de emigrar á San Sebastian durante el periodo de la última maldita guerra civil, donde dejó excelentes muestras de su cincel. Vuelto á su villa, y con motivo del concurso promovido en 1879 por la Asociacion Euskara, escribió la oda que le valió el primer premio y el envidiable renombre de gran poeta euskaro. Escrita su composicion con gran habilidad y talento, ofrece rasgos magistrales, tanto en el pensamiento como en la forma. Hé aquí algunos:

«¿Nun dira bada zure ume zintzo  
 Eta leyalen legiak?  
 Nun dira oraiñ oraiñ negarrak?  
 ¿Nun dira neure begiak?»

¿Dónde están las libertades de tus sábios hijos? Lágrimas mias, ¿dónde estais? ¿Dónde mis ojos que no llorais?

Errazoyagaz esango dabe  
 Gure urrengo umiak  
 Izan giñala, duda bagarik,  
 Ero ta zoro garbiak;  
 Jakingo dabez euskeriagaz  
 Genduzan eskubidiak  
 Erdera zale giñalako egin  
 Galdu zirala guztiak.»

Con razon dirán nuestros hijos que fuimos unos locos, unos insensatos; pues sabrán que por haber amado extraña lengua perdimos todos los derechos que nos concedia el Euskara.

«¡Ay neure ama! Gaurko semiak  
 Derichat dagoz aztuta,  
 Estura onetan lagundutera  
 Iñor ez da agertuta...»

¡Ay madre mia! Tus actuales hijos deben haberte olvidado, pues ninguno acude á consolarte en este supremo trance...

Á la sentida y notabilísima produccion de Arrese contesta el jóven poeta Sr. Arzac, dedicandole otra con el titulo de: *Azken agurrak gure etsaigoari*, (Ultimo adios á nuestras enemistades), que, aunque muy breve, contiene preciosas estrofas. Sigue un hermoso cántico en memoria del triste recuerdo del incendio de San Sebastian en Agosto de 1813, titulada: *¡Arrats izugarria!* (¡Horrible noche!), debido á la poética peñola de D. Serafin Baroja; á ésta, una version de la célebre oda de Fray Luis de Leon, *La vida del campo*, hecha por el Sr. Otaegui, y termina el *Cancionero Basco* con dos lindísimas composiciones descriptivas, llenas de verdad y de encanto, tituladas: *Egun-sentia* (la aurora), é *Illunabarra* (el anochecer), obras del estudioso y sentido poeta laureado D. Ramon Artola.

Sirve de complemento á la obra un curioso *Vocabulario basco-castellano-francés* que contiene mas de 2.000 voces, con expresion de las diferencias dialectales, y numerosos sinónimos y etimologías, cuyo trabajo es digno de ser ampliado hasta formar un verdadero Diccionario, del que tanta necesidad se siente entre los amantes del euskara, y que el Sr. Manterola podia dar á luz fácilmente con gran aplauso y gratitud del pais entero,

Á la agradable impresion que produce la lectura de este tomo de poesías, suceden en el ánimo una série de naturales deducciones que hacen preguntar: ¿Cuál es el verdadero carácter que hoy tiene la poesía bascongada? ¿Es fácil ó difícil el arte en la lengua euskara? ¿Por qué en los pasados tiempos, á excepcion de los cánticos guerreros, no hemos tenido una verdadera poesía regular? En vista del renacimiento, y del vuelo que se nota en nuestra poesía, ¿debe esperarse el que, ántes de poco tiempo, se enriquezca el Parnaso euskaro con una rica coleccion de producciones que, figurando dignamente al lado de las de Arrese, Azcue, Arana y Otaegui, constituyan una especie de fondo clásico del arte bascongado? A los estudiosos y eminentes bascófilos con que cuenta el pais de jo el análisis y la discusion de estos temas, cuya tarea no cabe desarrollar en un bosquejo bibliográfico como el presente. Lo que desde luego no puede negarse con el *Cancionero* en la mano es: la necesidad de que los concursos poéticos se multipliquen en nuestras más afamadas fiestas populares, que brinden á los poetas conocidos y desconocidos propicia ocasion de adquirir nuevos lauros, y la conveniencia del establecimiento de cátedras de lengua bascongada, que sirvan para ilustracion y perfeccionamiento de la que hablan los que la poseen, y para la enseñanza de los bascongados en cuyas comarcas ha desaparecido por desgracia. En muchas ocasiones he insistido en esto. Una lengua á la que se dedican trabajos como el del Sr. Manterola, en la que cantan poetas como los del *Cancionero*, ni desaparece, ni desaparecerá jamás. La dán importancia los estudios de los sábios lingüistas extranjeros y los de algunos de nuestros sábios españoles. Mañana figurará dignamente entre los estudios sérios de las universidades, porque reconocida como la verdadera lengua del pueblo ibero, llegará á tener tanta importancia académica como las otras lenguas primitivas, ajenas muchas de ellas á la formacion de la castellana, y que con tanto empeño se estudian.

Uno de los grandes beneficios que la obra del Sr. Manterola produce es: el de la manifestacion de la unidad de la raza euskara en uno y otro lado del Pirineo. En el *Cancionero* vibran con el mismo ardimiento en pró de nuestro pasado, de nuestro suelo y de nuestra lengua, las liras de los poetas bizcainos, guipuzcoanos y labortanos: los hijos de la misma madre, de quienes acaba de decir el sábio Mr. E. Levasseur en la última sesion publica anual de las *Cinco Academias*, en un estudio titulado: *Esquisse de l'ethnographie de la France*. (*Bulletin hebdomadaire de l'Assotiation scientifique de France*, 12 Diciembre, 1880): «Los Bascos que habitaban desde los primitivos

tiempos el Sur de los Pirineos, y que, en el siglo VI de nuestra era, franquearon las montañas y se establecieron en los valles del Norte de las mismas, son, por su lengua y por su tipo vigoroso y elegante, los representantes más puros de la raza ibera.»

El Sr. Manterola, á quien no tengo la honra de conocer, posee, por lo visto, una cualidad eminente, que es característica de nuestro pueblo y del hierro que guardan sus montañas: la tenacidad. Es tenáz en el trabajo y en sus propósitos. La publicación de las series de su *Cancionero* lo demuestra; y en el reconocimiento de esa cualidad, fundo el augurio de que su magnífico trabajo continuará adelante para ser muy fecundo en resultados. Debemos darle la más caliente enhorabuena todos los bascongados; deben dársela todos los literatos españoles, todos los sábios entusiastas de los difíciles estudios lingüísticos é históricos. Bascongado de inteligencia y de corazón, literato de acreditada talla, sábio en cuanto se refiere al conocimiento de la lengua euskara, el digno director de la EUSKAL-ERRIA. merece por sus trabajos el aprecio y la consideración de sus compañeros, y del público entero.

Su hermoso libro ha sido lujosa y artísticamente impreso en la acreditada casa del Sr. Baroja, de San Sebastian.

¡Aurrera! pues; hagamos por nuestro querido país todo el bien que podamos, tanto más sostenido cuanto más insistan en sus menudadas ideas los que envidiándole le desprecian. La Europa civilizada hace justicia á las grandes condiciones y cualidades de nuestra raza, y sabido es que lo bueno y lo digno se imponen siempre. Digamos de nuevo, como el inspirado Arzac, á nuestra muy amada tierra:

«Atoz Amacho, arren, onera  
Zure semeen artera;  
Zu gabetanik, ez degu izan nai,  
Iltzen bazera, ilko gera.  
Baña ¡¡EZ!!  
Beti gugatik bizikozera.  
Sekulan ilko etzera.»